



Luna
nueva

UN FANTASMA CONTRA EL ABURRIMIENTO

RUTH KAUFMAN

DIEGO BIANKI

© 2024, Ruth Kaufman, texto
© 2024, Diego Bianki, ilustraciones
© De esta edición:
2024, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-548-9
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: agosto de 2024

Dirección editorial: Viviana Echeverría
Ilustraciones de cubierta y de interior: Diego Bianki
Diseño de colección y maquetación: Gabriela López Introini

Este libro es una nueva edición revisada del libro Mucho más que miedo a los fantasmas, publicado por editorial Sudamericana (2008).

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Luna
nueva
loqueleo



-Papá, me aburro -dijo Mariel.

El papá se levantó del sillón y se acercó a la ventana: la ciudad brillaba, empapada por la lluvia. Se volvió a sentar.

-¡Papá!, ¡me aburro! -insistió Mariel.

Un relámpago cruzó el cielo.

-Yo también. ¿Qué podemos hacer? -preguntó el papá.

-No sé -respondió Mariel.

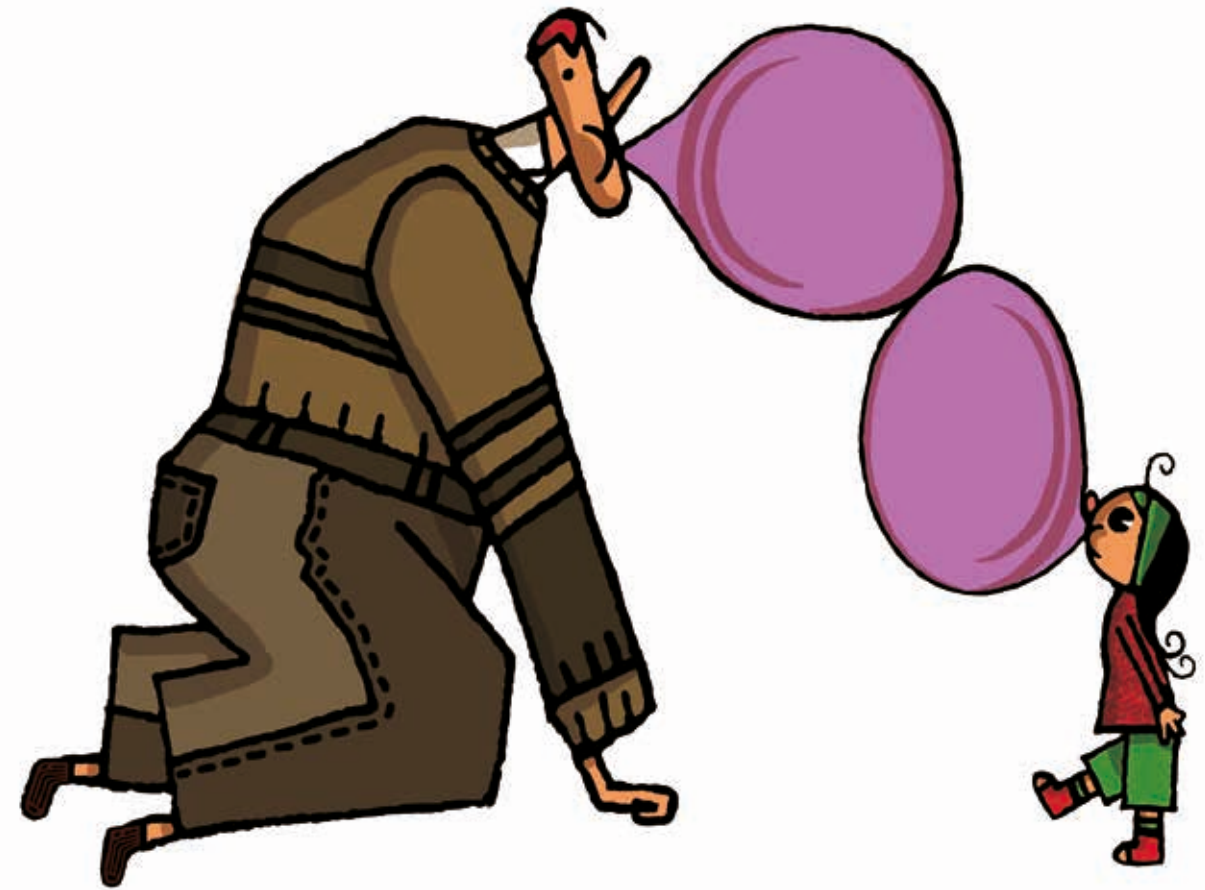
-Yo tampoco. ¿Quieres un chicle?



Mariel y su papá mascararon el chicle; era dulce y jugoso. Después pusieron los labios como para pronunciar una “u” y soplaron. El chicle rosa salió por la boca de cada uno formando un globito repleto de aire.



Los globitos duraron un segundo y medio y después se desinflaron.

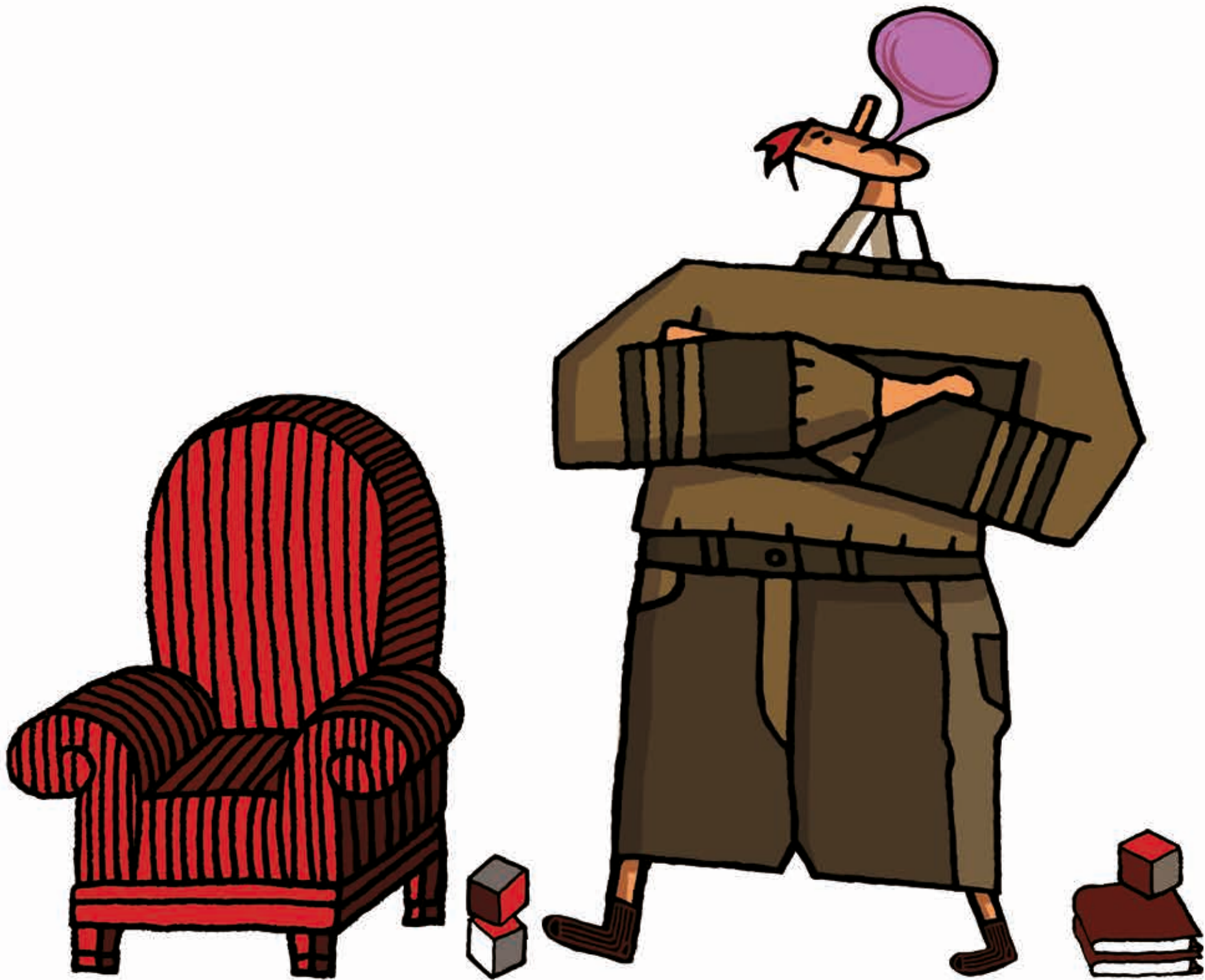


Enseguida hicieron globos nuevos, más grandes. Al rato, se aburrieron otra vez.

-No me gusta aburrirme -dijo Mariel.

-¿A quién puede gustarle? -preguntó el papá.

-A vos.



-¡De ninguna manera!
¡Yo estoy en contra del aburrimiento!



-¿Qué podemos hacer? -preguntó el papá.

-No sé -dijo la niña.

-Yo tampoco.

Entonces, Mariel prendió la tele.

-No es la mejor solución -masculló él.

